LA ACCIÓN OBRERA

SEMANARIO SINDICALISTA REVOLUCIONARIO

AÑO VIII — NÚM. 242

BUENOS AIRES, AGOSTO 3 DE 1912.

APARECE LOS SÁBADOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: MÉJICO 2207

SUSCRIPCIÓN

República Argentina, por mes 0.50

Exterior, por mes pesos oro 0.25

El conflicto agrario

La preocupación de la prensa burguesa y de las autoridades está concentrada en el problema planteado por la huelga agraria. Siendo la producción agrícola una de las fuentes principales de los recursos de nuestra burguesía, es natural tanta atención de parte de los servidores de los capitalistas. Pero vemos que no se va por el camino de la solución. La ruina de los colonos no se puede remediar con paliativos, con la cataplasma de alguna ley, pues éstas siempre resultan cataplasmas. La única solución seria es la que han propuesto los interesados: rebaja general de los arriendos en una escala aceptable; y a esto se opone el interés burgués. Se hallan de este modo, frente a frente, dos intereses y dos derechos, y sabido, es que frente a dos derechos no hay más solución que la que puede proporcionar la fuerza.

Así planteado el asunto (que es su aspecto real), cabe preguntar: ¿Qué hacen en el seno de los huelguistas los abogados, los procuradores, los políticos, los delegados del gobierno? Y la respuesta viene por sí sola por la lógica de la misión de esa gente: embrollar el pleito. No otra cosa saben hacer las gentes de leyes. Y embrollar el pleito equivale a embrollar a los colonos, que son los que no conocen leyes y las víctimas de las leyes, por regla establecida.

El abogado tiene una misión que desempeñar en un pleito de intereses particulares de un individuo o de una sociedad; pero el abogado, ni el político, ni el delegado de gobierno pueden solucionar una cuestión económica, la cuestión eterna del capital con el trabajo. Estas son dos fuerzas económicas que están fuera del alcance de los recursos jurídicos. Su solución no puede venir sino mediante una lucha en la cual quede vencida una de las partes, que en el presente caso, dada la situación del asunto, sería la burguesía terrateniente y sus segundos, los explotados intermediarios.

Llevar el asunto en otra forma es dar esperanza al capitalismo, y con esta esperanza afirmarlo en su resistencia y prolongar el conflicto en vez de solucionarlo. Una actitud uniforme y decidida de parte de los productores agrícolas en huelga, haría comprender a los señores feudales de esta república que su interés está en ceder, porque la tierra abandonada y despoblada, sin el concurso asiduo del trabajo, se desvaloriza, se hace salvaje, se puebla de yerbas parásitas, y con esto bajarían no sólo los arriendos sino su precio de venta, y con ello la fortuna de algún millonario, constituída exclusivamente de sus miles de hectáreas. La emigración ayudará a este resultado.

El primer paso hacia el triunfo sería la exclusión de toda intervención de políticos y abogados. La lucha está declarada, y cuando las naciones se declaran la guerra acuden a sus medios de fuerza, cesando en sus oficios los diplomáticos. Es el caso de la huelga agraria. Planteada la lucha no tienen ya nada que hacer los representantes y la defensa está a cargo de toda la masa huelguista. No se trata ya de un pleito sino de una lucha, que es preciso sostener evitando toda embrolla y todo engaño. Si se ha acudido al recurso de la huelga, a la acción directa, es sin duda, porque cuanto han hecho por otras vías no tuvo efecto favorable a los intereses de los agricultores; y si los oficios de cada uno de ellos, pacificamente con el patrón del campo, no tuvo resultado, mal pueden tenerlo los abogados y los políticos. Aun cuando se aprueben los proyectos presentados, la solución del problema quedará sin hallarse. Más fácil que eso era la solución de la carestía de los alquileres en la capital, y nada se ha solucionado al respecto a pesar de los mil proyectos. Los bancos que a tal efecto crearon no fueron sino un medio de explotación, una nueva fuente de grandes dividendos para los accionistas.

Son lecciones de la experiencia que no hay que desperdiciar. Aprovécenlas los agricultores. Sepan que lo que no puedan conseguir con su actitud de lucha, nadie se lo va conseguir por otros medios. Con su acción doblegarán la soberbia capitalista. Esta podrá mantenerse en sus trece un año, pero no más; año en el cual nada conseguirán los agricultores trabajando y sólo se cargarían de nuevas deudas; abandonando la labor un año, al siguiente la misma desvalorización del precio del suelo, por la retirada de muchos colonos, produciría la rebaja.

Mostrarse débiles es confirmar a los propietarios en su resolución.

¡No confíen, trabajadores de la tierra, más que en la unión y la fuerza que de esa unión resulta!

PARA QUÉ SIRVEN

Leemos:

«Madrid, julio 28.—Desde Córdoba telegrafían que es inminente en esa ciudad la huelga de obreros panaderos. Las gestiones realizadas para conjurar el paro no han dado resultado alguno. Las autoridades están dispuestas a reemplazar con soldados a los panaderos que mañana abandonen los hornos».

Leemos:

«Montevideo, 28.—En el mismo estado sigue por ahora la huelga de enfermeros y peones de los hospitales. Como estaba previsto, dadas las inadmisibles exigencias de los mismos, la dirección de la asistencia pública les ha comunicado se presenten á reanudar sus tareas, so pena de destitución.

Para suplir la falta del personal el jefe de policía ha puesto al servicio de los directores de los hospitales, varias compañías de agentes y bomberos».

¡Pero vea lo que son las cosas, señor!

Nosotros creíamos que el ejército estaba para defender la patria, y que la patria, naturalmente, no estaba reducida a los intereses de los propietarios de panaderías de Córdoba, o de cualquier otra parte.

Nosotros creíamos que la función de la policía era guardar el orden y la de los bomberos apagar incendios; ahora resulta que tienen una misión suplementaria: hacer de enfermeros y peones de hospital.

Una ilusión más acabamos de perder; y todo por culpa de los obreros panaderos de Córdoba, la de España, y de los enfermeros de los hospitales de Montevideo; estos últimos a pesar de vivir bajo el paternal gobierno del presidente socialista-anarquista, no están conformes y cometen el crimen de declararse en huelga.

Así, pues, los «valientes» soldaditos españoles, en vez de entenderselas con los moros, lucharán a brazo partido con la masa de pan y a golpe de pala con los hornos panaderiles. No pudiendo correr a los porfiados y audaces moros correrán a balazos a los indefensos huelguistas panaderos y clavarán la bandera de la patria sobre el pan fresco que resulte de su batalla con la masa y con los hornos.

Los enfermeros y peones de hospitales montevideanos están cansados de trabajar jornadas largas, en toda clase de repugnantes tareas, mal pagados, mal alimentados, tratados como perros por médicos y jefes de toda calaña, y se lanzan a la huelga. «¡Cha, digo!, habrá exclamado el chinazo Batlle, los funcionarios públicos se me sublevan! ¡Destitúyanlos y metan de enfermeros a los vigilantes (menos a los que me cuidan la casa)»

Amigo lector:

¿Para qué sirve el ejército?

El ejército sirve para defender la patria. (La patria es una gran panadería, donde unos fabrican el pan y otros lo comen).

¿Para qué sirve la policía?

La policía sirve para «guardar el orden».

¿Para qué sirven los bomberos?

Los bomberos sirven para apagar incendios.

Amén.

El encarecimiento de los consumos

Ha estado en el tapete de la discusión parlamentaria en estos últimos días esta vieja cuestión que de vez en cuando aparece como nueva, preocupa a medio mundo y luego vuelve a ser olvidada para dar ocasión a que sea sacada a luz nuevamente.

Los remedios son los de siempre, la rebaja de los impuestos, según lo aseguran los políticos de todos los partidos de la oposición. Con este motivo, se ha propuesto por los diputados socialistas la supresión de todos los que pesaban sobre el comercio de artículos alimenticios, con lo que se hallarán contentos los almaceneros y panaderos que siempre han reclamado una rebaja.

Los beneficiados serán los negociantes y no los consumidores. Serán cien o doscientos pesos más por año que se embolsarán a la salud del doctor Justo. Y nada más. Ni un centavo disminuirán los artículos. Recordamos, al efecto, lo ineficaz que resultó la medida municipal abriendo ferias francas, hace más de un año. En estas ferias, no sólo no se pagan impuestos para ningún artículo o mercader concurrente, sino que se les exime hasta del peso de alquiler; a pesar de lo cual los artículos, de peor calidad, se venden al precio corriente, con la desventaja de que hay que ir a buscarlos y traerlos cargado a domicilio, en vez de comprarlo en la puerta de la casa. La ganancia, producto de las franquicias, se las embolsan los vendedores burlando el propósito que motivó la medida.

Se ha probado que el kilo de pan no cuesta al dueño de panadería más de 11 centavos, calculando todos los gastos en la forma más exagerada. El pan se vende a 22 y 24 centavos. La culpa, pues, no es de los impuestos, sino del afán de explotación de los capitalistas. El impuesto no representa ni un cuarto de centavo por kilo de pan, y el patrón gana de 11 a 13 centavos por kilo. Suprímase el impuesto y no rebajará nada. Aumentará sus ganancias en unos pesos diarios.

Y suponiendo que rebajara, por cuatro kilos de pan se pagarían 87 centavos en vez de 88. ¡Qué espléndido resultado! ¡Felices las generaciones que alcancen a saborear esa reforma que es una reparación de la injusticia burguesa!

¡El parto de los montes! Así es la vida; en las cuestiones más serias, en la del pan del pobre, se ven las cosas más ridículas, cuando la toman a su cargo los cómicos que representan al pueblo en la función de la democracia y en el teatro del congreso.

Por mucho que se haga y se diga en esa función el pan no aumentará en la mesa del hogar conventillero.

Proteccionismo capitalista
Proteccionismo obrero

Todo lo que venimos afirmando sobre el carácter de clase del Estado, desde el punto de vista capitalista y de colaboración de clase, desde el punto de vista de los diputados socialistas en el parlamento, ha sido clara y terminantemente confirmada en la sesión celebrada el 29 de julio, por la cámara de diputados.

Todo el discurso del ministro Mujica exterioriza claramente que el gobierno debe cuidar con preferencia la producción nacional (léase capitalista) y que los trabajadores que se organizan y se esfuerzan por mejorar sus condiciones económicas, intelectuales y morales, son unos inconscientes, perturbadores del orden y extraviados y explotados por los agitadores de oficios.

El criterio del ministro Mujica, que es el del gobierno, reclama que los asalariados se aparten de toda agitación perturbadora y se circunscriban a trabajar en orden! en paz! en las condiciones libres! y provechosas! que le presenta esta país providencial. El ministro ha puesto a las claras el carácter de espionaje y de represión que corresponde al Estado en la cuestión social.

Leyendo el discurso del ministro Mujica se nota la mala voluntad que tiene el gobierno por el mejoramiento y emancipación de la clase asalariada.

Cuando la clase trabajadora permanece quieta sometida al trabajo, sin protestas ni deseos de organización, los políticos no encuentran palabras de elogios y de aprobación para aquella. Pero desde que la clase asalariada, cansada de sufrir miserias y explotaciones, se empeña en una acción colectiva para conseguir un poco de alivio, de bienestar, entonces la clase dirigente muestra su misión y propósitos de dominación; entonces aparece a las claras su carácter de representante del capitalismo y su rol de espionaje y represivo...

Aprendan los trabajadores a formar su criterio en los actos de la clase dominante, y a no dejarse embrollar por frases amenas y estudiadas con las cuales la burguesía piensa mantener a los trabajadores en sus condiciones de clase explotada. Ellos están convencidos que este or den social es lo más justo, lo más civilizado que se conoce y puede existir, y de aquí que todos los medios estén justificados para reprimir severamente toda tentativa de organización y de mejoramiento que anhela la clase asalariada.

Los políticos que dominan se creen inconmovibles y muy seguros y por eso mantienen ese espíritu despreciativo y represivo para con los trabajadores; porque éstos están desorganizados y son incompetentes todavía, pero a medida que la fuerza obrera se vaya formando y vaya siendo más aguerrida, veremos a los dirigentes modificar su actitud provocativa por una actitud de conciliación y de armonía.

Ese cambio no será sincero sino hipócrita y astuto, pues ella no puede renunciar a su carácter de clase explotadora y represiva sin conspirar contra sus intereses y su misión histórica.

En los países de la Europa se han producido las mismas situaciones. La actitud primera ha sido agresiva y represiva y la actual es de conciliación y de corrupción; por eso el sindicalismo ha querido detener esta tendencia astuta que amenazaba perturbarlo y corromperlo y se ha iniciado la lucha de clases franca y violentamente, a fin de mantenerse a la distancia de la clase capitalista para evitar todo confusionismo y toda conciliación.

Eso en cuanto al criterio del gobierno actual, que en cuanto a los propósitos de los diputados socialistas, el rol del gobierno debe ser otro. El Estado que hasta ahora ha sido proteccionista para los capitalistas, debe ser también proteccionista para los trabajadores.

Si la tendencia conciliatora de la clase dominante, es funesta para el movimiento obrero, no es menos dañina la protección (!) del Estado que reclaman los diputados socialistas para la clase asalariada.

Sus funestos frutos son bien conocidos en los pueblos de Europa, y son ellos los que han llevado a los trabajadores más capaces y más enérgicos a la acción y lucha sindicalista, la cual busca con afán y tenacidad librarse de la protección (!) del Estado, que nuestros políticos inexpertos e ignorantes del movimiento sindical, se entregan sin reservas a la protección de este órgano capitalista.

Nada han aprendido en los sacrificios y en las experiencias de los trabajadores de Europa.

Pasamos por un momento difícil y nuestra propaganda no debe cesar de llamar la atención a los trabajadores del peligro que le amenaza al buscar en el Estado capitalista las mejoras y emancipación que sólo debe encontrarla en sus sindicatos revolucionarios.

No sé cómo no ven los diputados socialistas que el menor rozamiento que le hace el movimiento obrero a la clase capitalista y a sus representantes en el gobierno, éste muestra y revela con ira y acritud su espíritu de clase y sus propósitos de dominación, cueste lo que cueste.

Parecerá paradógigo y hasta un desatino, a muchos obreros que ignoran la lucha de clases, que afirmemos que es más dañina la política proteccionista que proclaman y defienden los diputados socialistas que la despreciativa y marcademente represiva que ha exteriorizado el ministro Mujica en su discurso. Pues el obrero, delante de la política del gobierno que le declara la guerra, sabe a qué atenerse, mientras que ante la política proteccionista de los diputados socialistas, él puede extraviarse desarmándose de su actitud guerrera y cándidamente confiarse a los enemigos inconciliables de su mejoramiento y emancipación.

Preferid la lucha de clases que os instruye y os hace fuertes y aguerridos, os orienta y da a vuestra acción su carácter específicamente revolucionario, mientras que la colaboración de clase os extravía, os corrompe, os desorienta y os mantiene en un perpetuo sometimiento.

Un SINDICALISTA

Comité Obrero

Mañana á las 2 de la tarde en la plaza Centenario se celebrará una conferencia pública patrocinada por este comité, con el objeto de demostrar lo pernicioso de las leyes de orden social y de residencia para la clase trabajadora.

Hablarán varios compañeros.

Esa plaza está situada en las calles Chubut y Warnes (Caballito).

EXORBITANTE

«Hay gran escasez de brazos en toda la provincia. Los propietarios de tierras tropiezan con grandes dificultades en las plantaciones de viñas y frutales por la falta de peones, a pesar de pagarse a éstos, jornales verdaderamente exorbitantes».

Así dice el corresponsal de «La Nación» en Mendoza, en comunicación a dicho diario. ¿A qué llamará «exorbitante» ese señor? A los 3 o 4 pesos de mala muerte que percibe el peón de viñedo por una tarea bestial, aniquiladora?

Si los salarios son tan «exorbitantes», ¿porqué no deja su corresponsalía, seguramente poco remunerada, y se va a trabajar de peón de campo? Dale que dale y dale que das, diez o doce horas de «saludable gimnasia» diaria encorvando el lomo sobre la tierra, endureciéndose los músculos con el manejo de la pala y el azadón, le harían mucho bien, amigo; ganaría en su salud y tendría además la ocasión de realizar una fortunita ganando esos maravillosos salarios «exorbitantes» que, según su afirmación, pagan por ahí.

Lo invitamos desde ya. ¡Anímese, compañero! Déjese de mandar tonterías «exorbitantes» a «La Nación» y vaya a trabajar la tierra.

VIDA OBRERA

LA HUELGA AGRARIA

Cada vez más general y extenso el movimiento huelguista iniciado por los colonos al principio del mes ppdo.

Si bien es cierto algunos dueños de tierra o arrendatario han solucionado el conflicto llegando a una transación, el movimiento no ha perdido para nada su importancia característica. Por el contrario, si los dueños de campo solucionan la huelga concediendo al colono parte de lo que exigen, tres o cuatro colonias nuevas se agregan al movimiento dándole a este una mayor extensión y fuerza. El malestar del colono no termina con una concesión de parte del capitalista. Ha de ser víctima permanente del adinerado y de su propia ilusión, cargando siempre con la responsabilidad de sus contratos, que le serán eternamente leoninos y exigentes, a no ser que se determine a no continuar para más tiempo en su calidad de colono, cuya personalidad social y colectiva es tan anfibia, y obligan a los dueños de campos o arrendatarios que ellos hagan trabajar la tierra y carguen con todas las consecuencias de una mala cosecha, provocada por los miles de factores que intervienen. En una palabra, transformarse de hecho en asalariados, constituyendo así una clase bien definida, capaz de promover por su misma condición una perturbación en la economía del país, a objeto de que se le atienda y se le respete como elemento útil a la producción.

Hasta tanto el colono no haga eso y se transforme en proletario en vez de dueño del pedazo de tierra tal como se lo propaga el socialismo esencialmente burgués del llamado partido socialista, y que su condición de proletario lo tenga libre y desvinculado de toda clase de compromiso, haciendo de él un elemento revolucionario que lucha por su mejoramiento y con un fin de emancipación, combatiendo para que la tierra sea un objeto de todos y no un conservador y pacifista dueño exclusivo del pedazo de tierra que cultiva, toda fórmula de arreglo serán tantos paliativos que se aplicarán al mal.

Entre tanto, la huelga agraria actual, que es signo inequívoco de vida nueva que se inicia entre la inmensa masa de campesinos, tendrá la virtud de crear un montón de ideas nuevas totalmente imprevistas hasta la fecha.

Ella adquiere cada día un mayor vigor y logra levantar de la postración en que se hallan esos trabajadores ;le da una nueva noción del derecho y los lanza a su reconocimiento por la fuerza, por la acción, que es el secreto dinámico de todo progreso social.

LA HUELGA EN CÓRDOBA

Sin novedad hasta el momento que escribimos la crónica, sigue en pié la lucha de los trabajadores canteristas de Dean Funes, La Calera, Casa Bamba, Cosquín, San Francisco y La Falda.

Los delegados Pedro Aguirre y Fermin Saldias que ha pedido de los compañeros del Tandil, están en gira por las localidades revueltas, solo nos informan del fuerte espíritu de lucha que no obstante los siete meses que llevan de lucha estos camaradas, los distingue presagiando, puede decirse sin equivocarse, una completa victoria.

Los capitalistas andan que quieren arreglar, porque ya les es materialmente imposible continuar en su tren de intransigencias. Celebran reuniones, se pelean entre sí y cada vez el distanciamiento es más grande. La última reunión de los dueños de las canteras de Dean Funes, tenía por objeto, según parece, dar por solucionado definitivamente el conflicto. Como aún no nos ha llegado informe, pues el tiempo es poco y la distancia enorme para que nos llegue para este número, nada podemos decir por el momento.

Del sindicato de Calera y Casa-Bamba, recibimos una nota donde se nos decía que las condiciones de arreglo que ellos presentarán es el trabajo a jornal, es decir, abolición del trabajo a destajo; salario mínimo cinco pesos diarios, y 2.00 pesos de contribución de guerra por parte de cada burgués.

Por esta resolución se puede ver el estado de ánimo de los huelguistas, por cuanto a pesar de llevar siete meses de lucha cruenta y difícil, el ardor revolucionario que tiene encendidos los corazones obreros de estas sierras, se intensifica enormemente, disponiéndolos a sostener todo el tiempo que sea necesario la lucha actual.

HUELGA DE CONSTRUCTORES DE INSTRUMENTOS A CUERDA

A consecuencia del pliego de condiciones pasado por el sindicato de constructores de instrumentos a cuerda a los patrones, reclamándoles la jornada de 8 horas y el reconocimiento del sindicato, los burgueses Breyer Hnos. expulsaron del taller a dos compañeros por considerarlos como únicos factores del pliego de condiciones, alegando que fuera de ellos ninguno de la casa estaba de acuerdo con las nuevas condiciones de trabajo.

El desmentido más categórico dieron los obreros todos del taller a semejante creencia... burguesa. Conforme fueron despedidos los dos obreros, todos como un solo hombre y como unidos por un resorte, hicieron inmediatamente abandono del trabajo reclamando la reposición en su puesto de los despedidos y el reconocimiento del pliego de condiciones.

El burgués contestó al principio con insolencias y compadradas, creyendo con eso hacer volver al trabajo a los obreros. Pero como estos se mantienen fuertes y de ninguna manera dispuestos a ceder, Breyer Hnos. han bajado la prima y se demuestran más corderos, bondadosos y todos los osos para ver si por esto pescan algo.

Los obreros se mantienen firmes en su puesto de combate, y las perspectivas que se presentan son pues de completa victoria para el sindicato.

LA HUELGA GRÁFICA EN MENDOZA

Sigue en pie y con una firmeza de hierro, la huelga que ahora es parcial debido a los triunfos obtenidos de los obreros gráficos de la ciudad de Mendoza.

La resistencia obrera se agiganta a medida que los dueños de imprenta se encuentran más reducidos en su estrechez, creada por la vigorosa y enérgica acción de los trabajadores gráficos.

Los capitalistas intentan contrarrestar el simpático y hermoso movimiento huelguista y para lograrlo (si bien hasta la fecha no han logrado nada en ese sentido) se valen de todos los medios a su alcance. Desde los medios engañifas hasta los más ruines. Por cuanto que existe una conciencia obrera esclarecida que permite comprender las mañas capitalistas parándose el golpe. Si no hubiera sido eso, los capitalistas gráficos de Mendoza en combinación con casas importadoras de esta y por obra de agentes propagandistas y pesca traidores, habrían tal vez reunido buena cantidad de elementos para combatir la huelga y la organización obrera. Esto no se ha llevado á cabo gracias a la pericia y buen método puesto en práctica por los huelguistas. Los elementos nuevos que contratan en esta los capitalistas del ramo al llegar a Mendoza después de ser entrevistados por los huelguistas resuelven volverse al punto de partida, ocasionándoles así enormidad de gastos y dolores de cabeza a los señores capitalistas, que tienen metida en la cabeza la idea de vencer a los trabajadores. Según se dice, varios obreros que habían sido contratados y llevados a Mendoza, se volvieron conforme fueron hablados por los huelguistas, y el agente propagandista, un tal Siniscalchi, tirándose los pelos, no hacía más que gritar desesperadamente por el gasto inútil de tres mil pesos ecasionado por el reclutamiento de elementos nuevos que no pudo utilizar, porque la propaganda obrera se interpuso y logró arrancárselo.

Así son las cosas; mientras el krumiraje es difícil conseguirlo, las máquinas gozosas aunque indispuestas... por la falta de costumbre... de no trabajar, se pavonean silenciosamente en los talleres.

La Constitución de nuestra burguesía Y LA LEY SOCIAL

Aunque de la palabra al hecho, dicen que hay un estrecho, muchos revolucionarios no constatan esa realidad.

Resulta que en la campaña de la Ley Social, se argumenta de ser anticonstitucional la famosa ley, y con esto sucede que se argumenta con las mismas palabras del enemigo, que aun las sostiene él mismo, que son constitucionales, que para nosotros deben ser y son siempre palabras y no hechos, lo que dice un Estatuto de una clase que tiene intereses opuestos a los nuestros. En esto se engloba toda la organización de una misma clase social, con todas sus teorías «a priori».

No son pocos, que se habían creído que esa ley se tendría que derogar, por el hecho de conceptuarla los jueces anticonstitucional, por lo tanto inaplicable; esto ya ha sido desvirtuado por la realidad, de que hoy se condena con ese código de barbarie. Este falso concepto de muchos ideólogos, desvirtua la intención de una lucha directa contra el Estado, que es la fuerza de esas leyes, porque para ir a protestar por algo inconstitucional, debemos aceptar la Constitución Nacional y estar bajo de ella, es decir, esgrimir las armas que ella misma nos concede, es decir, ir a la lucha positiva si seguimos la lógica de las consecuencias. Observemos estos escritos y citemos lo que se ha dicho por estar en nuestro favor, pero no el contra. Leemos en la Constitución de la Nación Argentina, primera parte, capítulo único, Art. 14:—«Todos los habitantes de la Nación gozan de los siguientes derechos conforme a las leyes, etc. etc.: de publicar sus ideas sin censura previa; de usar y disponer de su propiedad; de asociarse con fines útiles; de profesar libremente su culto; de enseñar y aprender».

Art. 22.—«El pueblo no delibera ni gobierna, sino por medio de sus representantes y autoridades creadas por esta Constitución. Toda fuerza armada o reunión que se atribuya los derechos del pueblo y peticione á nombre de éste, comete delito de sedición».

Todo esto para los que desconocen la Constitución, interpretada por quien la aprobó y adoptó, es decir, la burguesía. Estos tristes ideólogos que nos hablan del pueblo «soberano ante todos y nadie».

Léase el Art. 18.—....«Nadie es obligado a declarar contra sí mismo; ni arrestado sino en virtud de orden escrita de autoridad competente. El domicilio es inviolable, como también la correspondencia epistolar y papeles privados, etc., etc.»

Se puede seguir hasta el Ar. 30, donde también nos dice, «que el Congreso puede reformarla, en todos sus partes, a esta constitución». Así, ¿en qué quedamos después de saber todas las violaciones de domicilios, cartas documentos, locales obreros y diarios destrozados, detenciones sin orden, prisiones sin delito y otras cosas que indignan a cualquier ser que no sea un tonto burgués? Por eso que la Constitución es para la burguesía y nadie más que ella es dueña de interpretarla como le place, y no hay ningún pueblo soberano sobre ella. Esta es la realidad de lo que pasa, y lo dicho en nuestro favor por ese libro maravilloso serán: palabras, palabras y palabras echadas al viento.

GUERIN

INSTITUCION SAGRADA

La policía norteamericana se está luciendo en estos momentos. La sección telegráfica de los diarios nos informa, en sus despachos de Nueva York, acerca de una siniestra aventura criminal en que la policía de la democrática república de los trust, la misma que deja lynchar negros, asaltar a los militantes sindicalistas y que las hordas patriotas cometan atrocidades con ellos, aparece complicada de la peor manera.

Se trata del asesinato del jugador Rosenthal, muerto a tiros en plena vía pública, en un automóvil, a la puerta de su hotel, del cual fué sacado con engaño. Un verdadero y asqueroso complot criminal realizado por los empleados de policía, en consocio con jugadores y tipos de la peor especie, aunque, por peor que esa especie sea nunca será peor que la especie policial: la peor de las peores.

El más complicado es un teniente policial, Becker, que dió la señal para matar a Rosenthal y que cobraba coimas a los garitos. Tres de los jugadores detenidos, después de prestar declaración ante el juez, han quedado alojados en el palacio de justicia, pues, según dicen, temían «ser asesinados por la policía». ¿Lindo, eh?

Pero no es todo, pues existe la creencia, dicen los telegramas, de que están complicados en este asunto otros funcionarios policiales de mayor categoría que Becker.

Lo cual demuestra que la podredumbre es tan general en las altas como en las bajas regiones de la sagrada y respetable — ¡oh, mucho! — institución policial.

No es este el primero ni será el último crimen cometido por la policía norteamericana, al igual que los cometen todas las policía de todos los países del mundo.

Coimero, asesino, y ladrón: he ahí la esencia de la exquisita alma policiaca, lo mismo en Rusia que en la Argentina, Yankilandia o España. En todas, en todas partes igual. Y en todas también, sostén del privilegio inicuo, enemigo mortal del pueblo obrero.

ALGO SOBRE SINDICALISMO

Para aquellos que sostienen que el sindicalismo es una sofistería; que es perjudicial porque excluye al elemento burgués de la dirección del movimiento proletario; que es bárbaro y retrógrado porque no se somete al dominio de la subclase intelectual; para ellos reproducimos la opinión de uno de sus maestros, hombre estudioso que ha visto que el movimiento sindical tenía mucho interés moral; nos referimos a Kropotkine.

He aquí sus palabras:

Las necesidades del momento, las necesidades de la lucha de todos los días entre obrero y patrono, los mil accidentes de esta lucha sorda que los trabajadores deben sostener en todos los talleres, en todas las fábricas, en todas las minas, son tan evidentes que no cabe la menor duda sobre la absoluta necesidad de los sindicatos obreros, completamente independientes de los partidos políticos, aunque sean socialistas. Todos los trabajadores se van ya dando cuenta de esto. Saben que si mañana los sindicatos se debilitaran, las conquistas hechas volverían a merced de los patrones.

Es necesario considerar asimismo la previsión del porvenir inmediato. De un modo o de otro, la socialización de los medios de producción se impone. Todos sienten que se acerca. Y todos los obreros comprenden fácilmente que solamente los trabajadores podrán por sí mismos organizar la administración de las industrias tan pronto como éstas comenzaren a ser socializadas. ¿Cómo íbamos entonces a dejar el arreglo de todo el inmenso trabajo preparatorio a los escribanos, abogados, a los burgueses, por animados que estuvieren de las mejores intenciones?

La emancipación de los trabajadores debe ser obra de los mismos trabajadores. Eso se admite ya generalmente. Pero el ambiente en que debe efectuarse esta emancipación debe ser asimismo un ambiente completamente obrero.

EL NIÑO OBRERO

El hombre fué condenado a ganarse el pan con el sudor de su frente cuando cometió el pecado original, o, dicho con más propiedad, cuando despertó a la vida sexual, según la leyenda del Génesis.

Pero el capitalismo no espera a que el hombre peque para aplicarle la divina sentencia. Mucho antes de que el ser llegue a la edad núbil, es decir, antes de que haya tenido la posibilidad de incurrir en el bíblico desacato, ya tiene aplicado el castigo. El niño obrero es el galeote. El niño rico, como sus padres, está eximido de la condena celestial, como lo está de las penas de la justicia terrestre.

¡Pobre condenado, sin defensa ni apelación reconocidas por las leyes que rigen la presente sociedad!

En las gélidas madrugadas invernales, el niño proletario sale de su hogar, cuando ni aún el gran foco sideral de vida y de fuego se atrevió a levantarse de su esplendente lecho de emperador oriental, y tan sólo se ven las primeras galas de sus púrpuras prometiendo un despertar al nuevo día.

Al aparecer el eterno padre de la vida terrestre, los pajarillos vuelan de su nido y de rama en rama van difundiendo la alegría y nutriéndose todos á la vez en un desayuno natural que no falta para ninguno de esos cantores de la vida, mientras sus hijitos ensayan los primeros vuelos que les dará el dominio de la tierra, de los aires y de los mares; pero el pichón humano, el niño, quizá sin probar desayuno, ya está en la fábrica, en el presidio industrial, o en la mina, en la tumba de los vivos, lejos del sol; trabajando inclinado sobre el yunque, sin cantos ni alegrías, bajo la férula del capataz, el mastín del amo, dejando su salud y belleza en beneficio ajeno, mientras el sol se levanta más, como para verlo y penetrar por la ventana, e iluminar besando su frente de pequeño forjador de la vida civilizada; mientras el monstruo capitalista arroja nubes de humo para rechazarle del contacto, temeroso de que iluminado el cuerpo se ilumine el alma del pequeño esclavo.

El capitalismo no retrocede ante nada en procura de su lucro. Arranca del seno tibio y cariñoso del hogar a la nueva generación y la arrastra, bajo la presión de sus fuerzas económicas, en los antros de su dominio, cometiendo un atentado de lesa humanidad consistente en explotar y extenuar a los futuros hombres, con una tarea que no corresponde á sus fuerzas; presagio de una prematura vejez y degeneración.

¡Promesas del género humano, que cuando aún son flores, la burguesía las arranca del árbol familiar para devorárselas como frutos, saboreando las dulzuras de una mayor explotación!

Allí aprenden los hijos a combatir al padre en una competencia en que éste es vencido por la baratura del trabajo de aquél; y antes de que pasen estos niños a ser padres a su vez, la burguesía los llama para que, armados, la defienda, como la defendió en el mercado de brazos con la oferta y su rebaja contra el padre; para que luego, salido del servicio de las armas, vayan a convertirse en padres, dando nuevos esclavos, nuevas bestias de trabajo, nuevos soldados, perpetuando la rotacion de un sistema establecido en beneficio de una clase parasitaria y en detrimento de los productores, sistema movido a impulso de fuerzas del pasado y con el concurso de los propios elementos a los cuales aplasta, sin que se den cuenta de ello, porque sentencias y leyes milenarias los tienen en una inconciencia que se perpetúa debido a que tomaron a la humanidad desde su infancia y toman hoy al hombre desde su primera edad, acostumbrándolo a este absurdo y contradictorio mundo.

¡Pobre condenado, sin más derecho de defensa y apelación que el que le da la fuerza!

¡La única apelación es la revolución de los productores para realizar de por sí la justicia social, devolviendo el niño al hogar, a la libertad, a la vida y al sol, que besará su frente y dorará su cabellera al establecer un contacto con el mejor brote de su obra de fecundación universal!

SILVANO PRADO

Manifiesto de la Confederación

A propósito de las tentativas socialistas (animadas por los proyectos de los diputados de esa filiación) para fundar una organización legalitaria y mutualista, política y burguesa, la Confederación ha lanzado el siguiente manifiesto:

Los bastardos intereses de partido están por producir una nueva división en el seno de las organizaciones sindicales argentinas, por lo que nos hacemos un deber en denunciar el intento ante los trabajadores todos del mundo que siguen con interés la marcha del proletariado militante. Tal desgarramiento del organismo obrero es producido por el partido socialista, hoy que el voto de la burguesía le dió representación en el congreso y siente el deseo de dar consistencia a su situación política, cimentándola sobre una organización sindical legalizada y mutualista que desvíe a la clase obrera de su actual orientación revolucionaria, fundada en el concepto de la lucha de clases.

No es la primera vez que ese partido divide al proletariado. Hace diez años produjo un fraccionamiento igual, pero con menos miras legalitarias, dado que por aquel entonces no tenían representación parlamentaria y aun ellos no se habían declarado patriotas ni vinculado a la burguesía, como lo han hecho ahora. Pero sus propias obras se volvieron contra ellos y todas las organizaciones se inspiraron en un profundo concepto revolucionario de su acción y su misión, desdeñando a sus tutores. Esta unidad moral produjo en el elemento sindicalista una agitación intensa para que fuera lógicamente completada por la unidad material. Después de grandes esfuerzos se fundó esta Confederación en un congreso general de las organizaciones de distintas tendencias y se creía ya resueltó el problema, pero una ciega oposición de otros elementos hizo que la obra no fuera completa.

Esta división animó al elemento político que tendió sus redes para apoderarse de la Confederación, teniendo el descaro de proponer que ésta concurriera a los mitins que el partido organizara, pasando así por sobre los acuerdos de su congreso constituyente. En la imposibilidad de obtenerlo emprendieron una violenta campaña para aniquilarla, aunque sin resultado. Desde entonces no han pensado sino en llevar a la práctica las resoluciones de sus congresos, que ordenaban a su comité y a sus elementos que constituyeran un organismo sindical político.

En los últimos días, los torpes elementos dan la noticia de haber instalado un comité en la redacción del diario «La Vanguardia», órgano diario del partido socialista, donde se esperaban las adhesiones que no llegaron.

Mas como la resolución era de seguir adelante, no cesaron en sus funciones. La premura en constituir el organismo referido, la motiva un proyecto de sus diputados, titulado de defensa gremial, el cual establece el arbitraje obligatorio, la legalización sindical (casi desconocida aquí) en cambio de la restricción inmigratoria y de un derecho de inspección en las industrias ejercida por las instituciones reconocidas: Como dada la tendencia actual del proletariado aunque el proyecto se aprobara fracasaría porque casi ninguna organización iba a querer legalizarse, sus promotores han pensado constituir algunos organismos, atrayendo adeptos con el mutualismo, para que obtengan la inspección y los derechos le-

gales y cubran las apariencias necesarias para el caso.

Es digno de hacer constar que los elementos componentes del nuevo organismo ficticio no son obreros organizados, y uno de ellos es un empleado a sueldo en la redacción del diario. Pero su desfachatez les permite creerse autorizados para producir una división obrera, cumpliendo órdenes de sus amos.

Para afirmar más la discordancia entre el proletariado y esos elementos, ha surgido en estos días una nueva proposición para intentar otra vez la unificación definitiva.

No tememos en lo más mínimo la obra del partido, pero como en la emergencia actual podrían como agentes de la ley (en el caso probable de aprobarse su proyecto) poner en práctica la desviación del elemento productor en las vías legales, llamamos la atención de los trabajadores del país y del exterior para que tengan en cuenta la clase de tarea que en la Argentina realiza el socialismo de partido, mistificando y dividiendo al proletariado para servirse de él a los fines de su política.

Hasta aquí el manifiesto.

Vemos nosotros con placer que al fin se levante la voz de una organización protestando contra tanto cinismo.

Era necesario que la organización obrera se ocupara de un acto atentatorio de su unidad y de su porvenir, seriamente comprometido, o por lo menos amenazado, por esta intentona reformista.

Y es tanto más oportuna esta palabra, cuanto que los demás organismos, y hasta la prensa sindical, nada han dicho hasta ahora, preocupados sus miembros dirigentes en conseguir una alianza con los mismos que procuran en el mismo momento fraccionar a la clase proletaria.

Así marchan las cosas de este mundo.

Se dedica atención a vanalidades y se descuida, intencionadamente, este asunto, interesados seguramente en captarse las simpatías y la protección paternal de los diputados, algunos elementos organizadores, o por lo menos de no indisponerlos contra sí. Luego reclaman que se les mencione cuando salen sus periódicos (cosa que no hacen con los demás) cuando bien merecían que se les diese una felpeada por cada uno de sus disparates o por sus omisiones intencionales.

La Argentina y sus... "grandezas"

Este desgraciadísimo país en los últimos años ha sido el más visitado y el más discutido por literatos y políticos de todas partes y de toda laya. No es el caso de exponer como fueron atraídos los famosos «cerebros» del mundo: los literatos, sabios y políticos vinieron contratados lo mismo que vienen los cómicos y bailarinas.

A la verdad que su misión en poco se diferenciaba de la usual de los cómicos, porque así como estos representan o simulan hablar y accionar por cuenta propia, mientras que en realidad sus gestos y palabras estan determinadas por el director de escena y el apuntador, los cómicos «art noveau» también tenían un director y un apuntador—el gobierno y la burguesía—que le indicaba ya el gesto, ya las palabras.

Para persuadirse de que las cosas no pasaron de otro modo basta recordar las notas sobresalientes de esa mentirosa «pochade» en la que actuaron como intérpretes Ferri, Blasco Ibáñez, Clemenceau, Marguerite, etc.

Antes del vergonzoso torneo de estos célebres farsantes, la prensa capitalista y los políticos criollos, a cada huelga, a cada agitación nos decían (y jamás dejarán de repetirlo) que aquí las huelgas, las agitaciones no tenían razón de ser. La Argentina—agregaban—es país grande, rico y próspero; en él no hay clases ni castas; la miseria y la opresión política que hay en la vieja Europa justifica las huelgas y hasta hace de ellas un movimiento justo y simpático.

Pero entre nosotros el socialismo y las huelgas son realmente plantas exóticas que sólo viven por la propaganda de los agitadores.

Cuando algún movimiento adquiría grandes proporciones y no se podía, sin caer en el ridículo, atribuirlo a los agitadores, se echaba mano de otro estribillo. Se confesaba que en la capital y en los demás centros industriales, debido a la aglomeración de inmigrantes que se quedaban en la ciudad en vez de ir al campo, había realmente un cierto malestar, pero bastaba que parte de la población se fuera a la campaña, donde la fortuna y el bienestar era seguro, para tener resuelto el problema.

Ahora bien; Ferri, Blanco Ibánez, Clémenceau, etc., ¿dijeron, acaso, algo sustancialmente distinto de lo que dejamos apuntado y que fué repetido como cantilena por los editoriales de «La Nación» y «La Prensa» desde hace tres lustros? Nada. Todos hallaron ser este el país de la libertad y de la riqueza, tal como lo había presentado la burguesía y sus lacayos, leyenda que han desparramado por todo el orbe, a fin de pescar incautos y traerlos para explotarlos y asesinarlos si tienen la osadía de rebelarse contra el engaño.

En estas columnas se han comentado y demostrado, en varias ocasiones, la falsedad de los razonamientos burgueses. Pero no será del todo inútil demostrarlo una vez más, ya que la burguesía y sus lacayos persisten en sus pretensiones.

Que el movimiento obrero tiene aquí tanta razón de ser como puede tenerlo en cualquier otro país, lo prueba acabadamente su propio arraigo y desarrollo que, a pesar de la reacción policiaca y gobernativa de estos últimos años, siguen viviendo y avanzando. Si el movimiento obrero en la Argentina hubiera sido una planta exótica como pretenden los corifeos de la burguesía, no había habido en realidad movimiento obrero en el país. Porque las plantas, si bien pueden ser trasplantadas, sólo viven y se desarrollan en ambiente semejante; y si aquí la planta «revolucionaria» echó raices y prosperó, es porque el ambiente le fué propicio. En otras palabras: las condiciones económicas y políticas de la Argentina eran y son igual a las de Rusia, España, Italia, Francia, etc.

Y no es sólo en la capital y en las principales ciudades, es en toda la república, como acaba de revelarlo el movimiento agrario, que el malestar y la miseria crecen.

La huelga de los colonos agrícolas, bajo este aspecto resulta un hecho de trancendental importancia. El viene a echar por tierra el fabuloso castillo que la fantasía burguesa primero y la de los literatos luego habían erigido y hecho popular en todas partes. El porvenir agrícola de la inmensa pampa, las doradas espigas de la ilimitada llanura, no han sido otra cosa que flores retóricas. En la pampa, en la campiña santafecina igual que en Buenos Aires y Rosario, el hambre y la miseria obligan abandonar el trabajo y provoca revueltas, tal como sucede en las ciudades y en la estepa del imperio del zar.

El movimiento huelguístico de los colonos, que en menos de 15 días se ha extendido en toda la república, nos prueba acabadamente que en la campaña, aún desde un punto de vista exclusivamente económico, la vida es mil veces inferiores a la de las ciudades. Porque es ese uno de aquellos movimientos determinados por el factor económico, o mejor dicho, por la miseria. Ahí no ha habido ingerencia ni influencia extraña de ninguna especie. Los agitadores, la prensa revolucionaria ni los libros han llegado allí. Todo lo que allí se ha hecho obedece a este único y terrible factor: miseria. Los agricultores marchan—para usar una expresión de Guerra Junqueiro—bajo las órdenes de su general: el Hambre.

No puede argüirse tampoco de que sean haraganes ni achacarse su movimiento actual al espíritu de revuelta e indisciplina. Los agricultores, aunque pobrísimos, son por espíritu eminentemente conservadores. Todos arriendan con la esperanza de conseguir, a fuerza de sacrificios, ser propietarios. Este es su único ideal.

Pero ya se ha visto que no sólo no consiguen ser propietarios, sino que muchos, para realizar la siembra, se cargan de deudas que luego no pueden pagar, y por no ir a parar en la cárcel, deben huir de noche igual que vulgares criminales.

A pesar de todo, creemos que los órganos periodísticos de la burguesía no dejarán de ponderar las delicias de la pampa inmensa y de la dilatada llanura, ni Blanco Ibáñez destruirá su libro, ni Ferri y demás ilustres han de modificar sus opiniones, fruto de atentas y sagaces observaciones... «centávicas».

Para completar el cuadro, vamos a ocuparnos brevemente de la última memoria que el movimiento de hacienda acaba de elevar al congraso. De ese documento se desprende claramente que el país, a pesar de los altos impuestos, en los últimos diez años parte de los gastos han debido cubrirse con empréstitos. A este respecto dice el aludido ministro:

«Durante el último decenio las emisiones de deuda pública comprendiendo las hechas para conversiones de títulos, suman 576.144.222 pesos, y las amortizaciones pesos 387.970.663. Ha habido por consiguiente, un aumento líquido en el decenio de 188.173.559».

A continuación dice el ministro que «la deuda interna á tipo de oro hace 10 años sumaba 17.863.000 pesos oro»; en cambio el 31 de diciembre del año último alcanzaba a la respetable suma de 303.719.786.97 pesos oro la externa y 161.367.000 la interna; esto es, casi quinientos millones de pesos oro.

Por otra parte el ministro viene a corroborar lo sostenido por nosotros con motivo de la huelga ferroviaria, de que la Argentina es una colonia inglesa, o si se quiere una de las tantas factorias que los capitalistas ingleses tienen por el mundo. Para evitar la más mínima duda que los patrioteros pudieran poner a nuestra afirmación transcribimos el párrafo pertinente que dice:

«Gozamos, es cierto, de los beneficios de la independencia política. Somos un país libre, en ese sentido, pero considerado bajo el punto de vista financiero estamos, desgraciadamente, subordinados a la acción exterior».

De donde se desprende que nosotros, al afirmar que los gobernantes argentinos son bajo ciertos aspectos, simples administradores de los banqueros ingleses, somos más defensores de la independencia nacional que el propio ministro que afirma depender el país del exterior, sin excluir Rusia, Turquía ni España..., y por obra y gracia de los mismos gobernantes.

Y esto no es todo. El porvenir del país tan decantado por los gacetilleros del periodismo político y burgués y por los papagallos eminentes de la Europa no le merece al doctor Rosa mucha confianza, aunque no abandona al respecto los lugares comunes de la retórica patriotera. Pero como quien no quiere la cosa, advierte prudentemente a los padres de la patria que gastan a troche y moche:

«Seguir en este camino es cometer un grave error. Los particulares que gastan sin medida cometen una falta que tiene por castigo su ruina y empobrecimiento. Pero cuando se trata del estado, el hecho tiene trascendental importancia, porque afecta a toda la economía del país».

En conclusión: la argentina es un país grande, sin duda, pero cuando se nos habla de sus grandezas es necesario que se sepa que son grandezas invertidas, que en otro país se llaman con más propiedad vergüenzas.

Las grandezas nacionales son tres: miseria, opresión e hipocresía.

Un Obrero SINDICALISTA

Boicott

A los Cigarrillos 43 de PICCARDO & Cía.

APROVECHEMOS NUESTRO TIEMPO

Las reuniones realizadas por la iniciativa y bajo la dirección del «Comité obrero contra las leyes de represión» me sujieren las reflexiones siguientes, que las conceptúo de algún interés para la tarea educativa y organizadora a que estamos entregados con decisión y entusiasmo los Sindicalistas.

Lejos de mí reproches y críticas estériles; nuestra tarea es demasiado noble para que pueda atribuírsenos móviles mezquinos y estrechos, pero como el proletariado está todavía muy influenciado con la educación e ideología democrática de los partidos, podría protestar (a causa de no estar todavía bastante emancipado de los prejuicios de la burguesía) al presentarle la verdadera realidad.

Hemos observado que el asalariado que ha concurrido a las reuniones promovidas por el comité obrero, es más sensible a la frase sonora, que a la palabra instructiva; recibía con más satisfacción al agitador que se dirige a sus pasiones que al expositor de su verdadera situación; atendía, mejor al que injuriaba a la clase dominante que al que procuraba demostrarle las verdaderas causas económicas y sociológicas de su condición de asalariado y los métodos más científicos que debía poner en práctica para conquistar sus mejoras y acercarse a su emancipación.

Es necesario demostrar a los asalariados que aun viven de los prejuicios democráticos y de las influencias infecundas del agitador sin ciencia, que los trabajadores sindicalistas, hacen serios sacrificios para celebrar esos mitins y conferencias y que éstos necesitan ser aprovechados para fines y propósitos educativos y de organización de los trabajadores.

Los obreros Sindicalistas, deberían aprobar con calor y entusiasmo toda observación juiciosa e instructiva para estimular al orador a perseverar en su exposición cada vez más científica, a fin de ir borrando de las mentes obreras todo ese interés y entusiasmo por la charla que nada enseña y si daña a la formación de un criterio reflexivo y juicioso.

Lo mismo deberían reprobar los aplausos de los asalariados aún inconcientes por aquellas palabras sin contenido real, y que sólo tiende a agitar estérilmente las pasiones del auditorio. ¿Por qué me pregunto, la asamblea en sus juicios y manifestaciones ha de ser dirigida por los menos preparados por los menos concientes? Una conferencia es un acto educativo, instructivo y los que observan y comprenden, que el aplaudir palabras vanas en vez de instruir, extravía, deberían hacerlo notar a los compañeros con el fin noble y levantado de iniciarlo en una vida más inteligente y más fecunda para él y para la clase obrera.

Comprendo que para educar y ayudar a capacitar a los asalariados, se necesita carácter y perseverancia; exponerse a críticas y a pasar por impopular, pero si nuestra obra, a la que estamos entregados con tanta convicción y firmeza, no merece de nosotros esos sacrificios; ¿qué le prestaremos cuando después nos reclame y exija mayores esfuerzos y abnegaciones?

Pienso que al principio nos costará algo iniciar una buena educación en las asambleas y especialmente que el obrero exteriorice un buen criterio práctico y tenga el valor moral suficiente para no aplaudir sino lo que merece, pero después se cosechará sus buenos frutos que todos aprovecharán.

No hay que olvidar que las asambleas tienen mucha influencia sobre los oradores que no tienen un carácter firme y puede apartarlo de un camino instructivo y fecundo y llevarlo por la vía del fraseólogo charlatán que sólo busca el aplauso y el éxito vano...

En cambio un auditorio serio, que quiere educarse e instruirse, estimula al orador a prepararse y dar conferencias sobre los temas de actualidad presentándo reflexiones y observaciones de utilidad práctica tendientes a enriquecer cada vez más el caudal cintífico conquistado por el movimiento Sindical.

Las crónicas hechas en LA ACCION, también pueden tener su influencia benéfica en la formación de un buen criterio en el movimiento Sindical—juzgando y analizando con toda imparcialidad y en una forma impersonal los discursos de los oradores;—todo dependería de buscar una forma que no mortificara y que por el contrario sirviera de estímulo y de cultura al orador en formación.

Pienso que es un error que puede perjudicar y entorpecer la educación obrera el dejar que los menos preparados manifiesten ruidosamente sus juicios o mejor dicho sus apasionamientos y que los más preparados los llamados a imprimir sello a la asamblea guarden silencio por temor de no chocar o desagradar, no a los más instruidos e inteligentes sino a los más audaces y mas inconcientes.

U. S.

Importante

A los agentes y suscriptores del interior que se hallen atrasados en sus pagos, les recomendamos más actividad y una adhesión efectiva, traducida en dinero, de lo contrario nos será imposible continuar enviando el periódico a falta de medios para publicarlo.

Todo agente que tenga una cantidad, nos hará un bien mandándola inmediatamente, pues hace dos meses que no se recibe nada y estamos agotados.

Hacemos notar que a pesar de los repetidos llamados, tanto por carta como por el periódico, son muy pocos los que se han apresurado a enviar el importe de su suscripción, y sí muchos los que han hecho oído de mercader.

Tienen pues, en estos momentos una buena oportunidad para demostrarnos con hechos reales, el afecto y cariño a nuestra publicación, ya que la necesidad nos obliga pedir la solidaridad de todos los suscriptores y prometida por estos desde hace mucho tiempo.

¡A enviar dinero, pues!

Pequeñas confesiones

Los tiranos de toda laya, dice una observación deficiente, son seres malvados y sin remordimientos. No es eso cierto, porque todos se rodean de grandes precauciones, acumulando a su alrededor fuerza de astucia y de agresión que garanticen la seguridad de su persona. Además de esta razón, que está al alcance de cualquiera que tenga la curiosidad de vigilar la existencia de un tirano o tiranuelo cualquiera de los muchos que los estados mandan a sus colonias y provincias y que puede hallar corroborado por la historia, existe otra razón de orden humano y moral: No se concibe un opresor sin remordimientos ni un oprimido sin resentimientos.

La dignidad del hombre, como su conciencia, como sus sentidos, pueden extraviarse, pero no perecen. Viven y sienten los oprimidos y de ahí las rebeldías aisladas, manifestación cotidiana de las protestas individuales, y de ahí las rebeldías colectivas, las revoluciones.

El hombre puede, como dice Diderot, tener distinta opinión del león que le ataca que del tirano que le aplasta. Pero esa diferencia proviene de que ha perdido el hábito primitivo de luchar constantemente con las fieras y de que jamás éstas declararon de derecho sus maldades. Tiene del tirano una idea confusa porque carece de opinión sobre la humanidad y la justicia. Cuando esta opinión se precise, aquella idea le inducirá a no distinguir gran cosa entre el león que arremete y el opresor que aniquila; por lo menos asimilará a éste en prerrogativa y en derecho con el malhechor que roba y mata.

Confusamente, tal vez, pero de modo harto significativo, presiente el tirano que el hombre a quien tortura y el pueblo a que sojuzga no han de perdonarle a la postre sus excesos legales o arbitrarios.

Por mi parte hago la justicia a los opresores de pueblos de reconocer que son los hombres más abyectos y cobardes de la creación, que no he conocido uno siquiera, ni en la historia y en mis particulares relaciones, cuya existencia tuviera un solo momento de tranquilidad. Vanidosos y cínicos, torturan e injurian por guapeza. Desacreditan a las leyes y a los pueblos, los regímenes y las instituciones. Establecen el terror como sistema de gobierno y tiemblan medrosos cuando creen, por un momento, en la posibilidad de que, vencido el imperio de su fuerza por otra fuerza que se le oponga, puede suceder que se les fusile, se les extrañe, encarcele y secuestren sus bienes; es decir, que pueda hacerse con ellos, por una sola vez, lo que hicieron con sus pueblos durante siglos.

General Von STOCKER

LA MASONERÍA

Tomamos del N.º 332 de «Le Réveil», periódico anarquista de Ginebra (Suiza), las siguientes afirmaciones, que hacemos nuestras:

DECLARACION

«El camarada Sebastián Faure debe dar el próximo sábado en Ginebra una conferencia pública con el título: «la Franc-Masoneria ¡por qué estoy en ella, y por qué continúo». Será a no dudar, a pesar de algunas críticas de detalle—esta conferencia ya ha sido dada en otras partes—una apologia de la gran asociación de defensa burguesa.

«Se nos alabará—es de uso—la tolerancia de sus logias, el espíritu de igualdad que en ellas reina. Todo esto es, para nosotros, puro engaño. La tolerancia no es otra cosa que el silencio echado sobre las protestas que sugiere el orden social.

«Quizá estas son escuchadas por el auditorio de las logias habituado a la mezcolanza de las ideas más contradictorias; son tanto más pronto olvidadas cuanto que no encuadran con las costumbres de la casa.

«La Franc-Masonería sirve de manto a todas las ambiciones. Es la gran oficina política donde se forjan las reputaciones de los gobernantes y donde las voces de la fama toman el tono. Encubridora de todas las explotaciones, económicas, políticas, hasta religiosas, nosotros no sabríamos simpatizar ni de cerca ni de lejos con semejante asociación. La franc-masonería, no contenta con suministrarnos gobernantes, nos oprime también con toda la secuela de sus sostenedores: policías, magistrados, militares, de todo lo que apuntala el orden capitalista y burgués. Nuestro anarquismo intransigente—se puede hasta llamarlo sectario—no nos permite ver en los cuadros de la franc-masonería otra cosa que enemigos a los cuales hay que combatir.

—

Estamos de acuerdo, en esto y en muchas otras cosas, con el anarquismo obrero, intransigente, «de clase», que informa la propaganda de «Le Reveil», uno de los mejores periódicos anarquistas por su propaganda clara, precisa y perfectamente definida. Estamos tanto más de acuerdo cuanto que su sana intransigencia se parece por más de un concepto a la de nuestra propaganda sindicalista revolucionaria, irreductible a las desviaciones políticas, democráticas, masónicas, cientificistas e intelectualoideas que han hecho presa, en más de una ocasión sobre el campo obrero y anarquista de la República Argentina, produciendo los más funestos resultados, que aún estamos sufriendo.

Absurdos como los que critica «Le Reveil» y otros de diversos aspectos democráticos, que hemos criticado ásperamente desde estas columnas porque entrañan un perjuicio enorme al movimiento obrero revolucionario, una degeneración de su lucha, de su finalidad y de sus métodos de combate.

Nos complacemos en constatar la semejanza de criterio que nos une en este caso con el periódico anarquista mencionado porque la propaganda de LA ACCION OBRERA y la acción del sindicalismo revolucionario argentino ha sido siempre esa: impedir a toda costa la entrada, en el campo del proletariado militante, a toda ideología, método o procedimiento burgués aunque todo eso se presente con la vestidura más democrática y roja, pues la invasión de dichos elementos es corruptora, es peligrosa, tanto para el presente como para el futuro del movimiento libertador en que estamos empeñados.

CORRESPONDENCIAS

Zárate

Compañeros de LA ACCION OBRERA:

Cumpliendo con mi deber de corresponsal debo comunicarles los abusos que diariamente cometen los burgueses feudatarios del frigorífico de este pueblo, validos de la desunión de los obreros de su dependencia.

Esta vez los hechos tienen carácteres más odiosos, por tratarse de hechos cometidos contra niños de corta edad. En ese establecimiento trabajan menores en gran cantidad. Estos pobres pequeños proletarios inspiran lástima, cuando los contemplamos a las 4 de la mañana, hora en que ellos empiezan sus tareas, para ganar el mísero salario que han de llevar al hogar, contribuyendo a su sostenimiento. El dato es significativo y no requiere mayores detalles para poner de relieve la avidez del capitalismo, que comete el más torpe atentado contra la especie en homenaje a sus ganancias.

Además se realiza otra explotación para con estos pequeños productores. Les descuentan un tanto por ciento del salario para indemnización de accidentes, accidentes que después no indemnizan, como voy a comprobar por el siguiente hecho:

La semana pasada, en momentos en que el niño Guillermo Santos estaba ocupado en sus tareas le ocurrió una desgracia, de cuyas resultas sufrió quemaduras de carácter grave en las piernas y los brazos. Naturalmente, quedó indispuesto para continuar su trabajo, lo que comunicó al capataz avisándole que se marchaba a su casa. El rufián de los burgueses se indignó por este hecho tan sencillo, y le contestó que necesitaba que se hiciese ese trabajo; de lo contrario que se tomase el vale y se fuese a la gran puta que lo parió.

El capataz-rufián espera que su burgés lo ascienda, y en esta esperanza comete el bestialismo de pretender que un obrero que ha sufrido quemaduras se quede muy tranqilo trabajando, a la espera de un pasmo u otras consecuencias.

En ese establecimiento no hay respeto para el obrero. Se les insulta, se les despide, y todo impunemente porque falta unión entre esos trabajadores que debieran pensar en asociarse, dejando a un lado el alcohol, los bailes y los vicios que los aleja de su obra de elevación y regeneración.

Mientras esto no hagan ellos mismos sentirán las consecuencias.

Benjamín BARCENA.

Julio 24 de 1912.

Bahía Blanca

La sociedad de panaderos que hasta ahora venía haciendo esfuerzos terribles para levantarse, está en víspera de un fuerte movimiento si la agitación que inicia la comisión del sindicato se encarna en todos los obreros.

En la asamblea que tendrá que celebrarse el domingo 28, se tratarán entre otras cosas el medio de hacer efectivo el descanso dominical, tasación de la cantidad de harina a elaborar para cada obrero, responsabilidad de los patrones en los accidentes del trabajo y seguro obligatorio para los obreros. Es muy probable que este programa de acción que se ha dado la sociedad de panaderos, levante los espíritus un tanto decaídos.

—Existe el propósito en ésta de secundar la campaña iniciada por el comité obrero contra las leyes sociales. Esto se hará con tanta más razón cuanto la confianza que nos merece la obra de ese comité tan pura y desprovista de ambición y de fines de partido y electoralismo del anterior comité menjurje.

Probablemente después de la fiesta que pensamos realizar se lleve a cabo un mitin contra las leyes centenarias. Para que ese acto tenga más brillo solicitaremos del aludido comité un orador.

CORRESPONSAL

B. Blanca, julio 25 de 1912.

La Plata

La Plata, Julio 30 de 1912.

Camarada Redactor de LA ACCION OBRERA.

En una de las últimas asambleas celebradas por los obreros Constructores de Carros y Carruajes de esta ciudad, habían resuelto notificar a varios patrones, que desde ahora en adelante no deben de admitir en sus fábricas a ningún obrero que no esté asociado, y al mismo tiempo que los soliciten directamente a la sociedad.

Estos patrones, debido al período de inactividad porque ha atravesado el gremio, habían tomado por costumbre el hacer venir obreros de Buenos Aires, habiendo en esta compañeros que se encuentran sin trabajo.

Uno de estos patrones, amantes de darse cada tanto una vueltita por la Metrópoli, es un individuo llamado Martín Solé, que tiene la fabrica en la calle 4 entre 47 y 48. Es célebre por su «luenga» oratoria «chillona» y plagada de sofismas, como también por algunas diabluras que ha cometido con algunos obreros pobres de espíritu que hizo caer fácilmente, envueltos en su diabólica red.

A este «enfant gatel» ya van varias veces que el gremio de O. de C. y Carruajes, le dan algunas «planchadas», pero parece que no escarmienta y últimamente andaba inquieto y deseoso de medirse de nuevo con la organización del gremio.

Y bien, a los pocos días de haberle la sociedad enviado la citada nota, se dió la consabida vueltita por la Metrópoli, y se trajo dos obreros talabarteros, siendo uno de ellos, un viejo lanudo, conocido por «Juan sin Diente».

A esto la sociedad de C. de C. y Carruajes, sosteniendo la nota anterior, le envió una nueva nota comunicándole que debía despedir a los citados talabarteros, dándole un corto plazo para que diera una contestación favorable.

No habiendo contestado a la nota, reunido el personal el domingo 28, resolvió declararse en huelga desde el día siguiente.

El movimiento se produjo unánimemente, quedando el burgués Solé con sus dos lanudos, hasta que la acción proletaria lo obligue a reembarcarlos para la metrópoli u otro punto.

Dado el glorioso pasado de estos compañeros, que supieron imponerse con energía y vigorosamente a los fabricantes bolicheros carruajeros, esperamos que obtengan un triunfo más en esta lucha.

Probablemente dentro de unos días cuando estos datos se publiquen, ya se habrán declarado en huelga los obreros Fideeros que trabajan en la fábrica de fideos de J. Piccinini, situada en la calle 9 entre 42 y 43.

En la próxima irán detalles.

A. FUCENIA

Junín

Después del quietismo en que yació el gremio de sastres por el fácil triunfo obtenido en la última huelga que después de 14 días sellaba la victoria, vuelve a levantarse con bríos y fuerza porque el alejamiento determinó a los capitalistas visto la falta de unidad obrera, a organizarse ellos y rebajar los precios, no ya al precio de antes, sino mucho más bajo.

El aguijón de la tiranía capitalista ha movido saludablemente a los sastres y la organización disuelta ayer la vemos fuerte y lozana dispuesta a no permitir a los capitalistas encumbrarse estúpidamente sobre los despojos obreros.

La organización de los sastres cree oportuno y de su deber contribuir a la campaña iniciada en esa contra la ley social y de residencia y con tal motivo se adhiere al comité de las organizaciones obreras contra la ley social y de residencia.

Obrando, así, solidariamente, todas las organizaciones obreras, pronto tendríamos una fuerte corriente de opinión que se delinearía con propósitos claros y precisos.

CORRESPONSAL

Serodino

Compañeros de LA ACCION OBRERA:

También en ésta, como en todas las colonías agrícolas del norte y sud de Rosario, se ha propagado la huelga de campesinos, que como una llama infernal se ha extendido rápidamente por toda esta región, comenzando a causar quemaduras al capitalismo latifundista, que así tendrá que calmar su afán y procurar sanarse el estómago con catapasmla (ya que el lino no se siembra), para digerir la inmensa cantidad de maíz que comió a cuenta de los pobres colonos, pues ahora parece que la barca quiere cambiar de ruta.

Los comités de agitación aquí constituidos —aun cuando no son muy competentes para dirigir tales movimientos—se han puesto a la obra maravillosamente.

La abstención del trabajo es ya completa. Los propietarios parecen decididos a poner a prueba la resistencia huelguista, y ver entretanton si pueden con sus lacayos hacerles deponer su enérgica actitud. En los campos más importantes, como aquellos del doctor Francisco Molina, cuando pasan los rufianes del capitalismo intentando engañar con lisonjas y promesas a los colonos, éstos levantan la bandera roja sobre los techos de sus rústicos tugurios en señal de continuación de la lucha.

En Clarke se reunieron el 28 y 29, los huelguistas, para tratar asuntos de mucha importancia entre los cuales la de declarar fundada la sociedad de resistencia.

Conocida la noticia del arresto del secretario de la sociedad de Firmat, se resolvió protestar, enviando un telegrama al gobierno. Se nombró también el delegado que ha de representar a esta sección en el congreso que se celebrará en el Rosario para constituir la Federación de Trabajadores de la Tierra, haciendo votos para que en el concurra algún delegado de la Confederación.

En otra seré más extenso y daré mi juicio al respecto. Por el momento mandenme un paquete de LA ACCION OBRERA para distribuirlas entre los huelguistas agrícolas.

ERA SOLO!?

LA PRENSA SOCIALISTA

Refiriéndose al carácter de la prensa socialista austriaca leemos en un periódico europeo ciertas afirmaciones interesantes de un obrero, que bien pueden aplicarse a la de otros países, incluso la Argentina.

Actualmente, declara, hasta las primeras páginas de un diario socialista están dedicadas exclusivamente a la política parlamentaria, y contienen tantas inepcias que el obrero ni siquiera las mira, pero que ocupan espacio.

Luego viene la «réclame» de comerciantes explotadores, de banqueros y otros capitalistas, y siempre tienen el coraje de decir que el diario es hecho para los trabajadores.

Cuando murió el intendente de Viena, Lueger, el «Arbeiter Zeitung», órgano de la social-democracia austriaca, le dedicó en una sola vez «dieciseis columnas». En cambio, cuando se efectúa algún movimiento importante, huelgas u otros levantamientos de carácter revolucionario, informa apenas lo suficiente para no decir menos que los diarios burgueses, se desdeña todo comentario en sentido favorable, y así por el estilo.

Los movimientos iniciados en Francia, porque predomina allí el elemento sindicalista y anárquico son visto con mal ojo; lo mismo que los de España é Italia, salvo el caso de hacerlos aparecer, si les es cómodo, como obra del partido socialista.

Por lo que respecta a Italia, el órgano magno de la social-democracia austriaca publica de buena gana las informaciones sobre los meetings y reuniones contra la guerra celebrados por el partido socialista y la reformista Confederazione del Lavoro; en cambio hacen el silencio al rededor de la bella campaña que los sindicalistas y anárquicos italianos emprenden contra la guerra y la reacción, así como han callado sobre la grandiosa manifestación de Parma.

Así se hace periodismo de boliche. Preguntamos: ¿en qué se diferencian de los otros diarios burgueses?

Fiesta campestre

A beneficio de LA ACCION OBRERA

Se ha resuelto realizar a principios de la primavera próxima, una gran fiesta campestre en el stand del Tiro Suizo, en Belgrano, cuyo beneficio se destina á este periódico.

La fiesta campestre ha sido una de las cosas más agradables, especialmente para las familias obreras, por su carácter expansivo.

Se sorteará una rifa que constará de unos veinte premios. Los amigos que deseen donar objetos con tal destino están invitados a hacerlo cuanto antes.

Movimiento Sindicalista Internacional

ALEMANIA

El Xº congreso de los sindicatos revolucionarios.

Se ha celebrado en Magdeburg—Wilhelmstat, del 16 al 18 de mayo pasado, el décimo congreso de la «Unión libre de los sindicatos alemanes».

Asistieron 57 delegados en representación de 126 organizaciones—24 uniones no habían enviado representantes—; además, la Comisión administrativa, los revisadores y la comisión del periódico «Pionier» y su redactor, en total 67 camaradas. Las discusiones han reflejado el carácter netamente obrero del congreso, que lo distingue de los congresos de las grandes uniones sindicales centralistas de Alemania; en estos últimos son más bien los funcionarios asalariados o los aspirantes a tales quienes dominan las discusiones.

Los debates sobre asuntos de naturaleza administrativa han ocupado gran parte del congreso, aunque estaban ya impresos los informes de la Comisión administrativa y el referente a la acción de las uniones afiliadas.

Por lo que concierne al nuevo órgano de la asociación, el «Pionier», el congreso decidió se publique semanalmente bajo el control de la Comisión administrativa; pero con caja separada de la del órgano oficial, «Einigkeit» (Concordia). Una interesante discusión tuvo lugar sobre el tema «cuestiones de organización», de que era relator el camarada Max Winkler. El congreso votó, por gran mayoría, una resolución por la cual rechaza la forma centralista de organización que conduce siempre al dominio de unos pocos y á la obediencia servil impuesta a la mayoría.

La «Unión Libre» se declara, por el contrario, partidaria de la forma federativa y especialmente del derecho que tiene toda organización sindical local de decidir libremente el comienzo y terminación de las huelgas.

El congreso considera la propaganda sistemática y la aplicación de las huelgas de solidaridad como un medio útil para la educación del proletariado en la lucha contra la explotación; por lo tanto, combate los contratos de tarifas, caros a las uniones sindicales centralistas, que impiden a los miembros de los sindicatos similares ir en ayuda de sus camaradas en lucha.

La «Unión libre» se declara también en favor de una propaganda ferviente de la huelga general. Respecto a las uniones de oficio o de industria el congreso se ha declarado partidario de estas últimas, que han llegado a convertirse en una «necesidad». La «Unión libre»—dice la resolución votada—, «no representa intereses de oficio sino de clase», aunque considera que en una sociedad socialista los sindicatos de oficio serán necesarios para la gestión de la producción y del consumo. De acuerdo con este criterio, el congreso ha recomendado también la fundación de uniones locales de sindicatos para la acción común.

Por último, la misma resolución declara urgente necesidad que la «Unión libre de los sindicatos alemanes» se ponga en más estrechas relaciones con los sindicalistas de todos los países. La comisión administrativa queda encargada de entenderse con todas las centrales sindicales de tendencias revolucionarias para la convocación de un congreso sindicalista internacional.

Otra cuestión interesante, la de las relaciones entre los sindicatos y las cooperativas, no ha sido discutida por falta de tiempo. Ha sido dejada para el próximo congreso, y mientras tanto será sometida a un serio estudio en la prensa obrera. La nueva Comisión administrativa se compone de los camaradas Fritz Kater, Andreas Kleinlein, Carl Hoffner, Ernst Paul y Carl Thieme.

El camarada Max Winkler ha sido elegido redactor del periódico «Einigkeit» y el camarada Fr. Köster como redactor del «Pionier».

ESTADOS UNIDOS

Los progresos del sindicalismo revolucionario.

Desde la gran huelga de tejedores de Laworence la organización revolucionaria denominada «Trabajadores industriales del Mundo» ha aumentado considerablemente su fuerza numérica y su influencia sobre el movimiento obrero de los estados centrales de Estados Unidos y de los estados cercanos la región del Atlántico.

De semana en semana y de mes en mes su organización se consolida y su táctica sindicalista revolucionaria, que está a la orden del día en cada huelga importante, despierta ecos hasta en la prensa diaria y en las revistas burguesas.

Pero el éxito de nuestros compañeros en los estados del Este no quita para que hagan también progresos igualmente acentuados en la región del Oeste. La última noticia sobre este punto es la afiliación a su organización de la «Unión de los trabajadores en armazones de madera», la que cuenta con 15.000 miembros y que, en su último congreso, ha decidido su adhesión a los «Trabajadores Industriales del Mundo.

La energía que los camaradas de dicha institución despliegan y su activísima propaganda están dando resultados excelentes.

También en el país de los trusts, podrido por la democracia e imbecilizado por un corporativismo brutalmente egoista, exento de todo idealismo renovador, hace su entrada la joven, animosa y sana corriente sindicalista revolucionaria, se afirma como fuerza de combate y se anuncia desde ya como la sola capaz de emancipar a los siervos de la moderna esclavitud económica y echar las sólidas bases de una civilización superior.

INGLATERRA

La fusión de los obreros de transportes

La conferencia anual de la Federación inglesa de los obreros de los transportes, que acaba de realizarse, ha decidido por unanimidad afiliarse a la Federación Internacional de los Obreros del Transporte que tiene su sede en Berlin.

La Federación inglesa cuenta actualmente 27 uniones adherentes, con un total de 250 mil miembros. El secretario internacional, Jochade, que estaba presente en el congreso inglés, agradeció, en nombre del Comité Central, su importante decisión.

Este hecho significa que los trabajadores ingleses van perdiendo sus hábitos de sindicalismo estrecho, encerrado en los límites del país, del gremio y hasta puramente del oficio; las organizaciones se internacionalizan, y la lucha se internacionalizará también. A medida que las mentes obreras se limpian de prejuicios fruto de la educación burguesa su organización y su lucha tienden a tomar el aspecto de un sólo ejército, la «clase obrera», que libra la misma batalla de uno a otro confín del globo contra el ejército enemigo, «la clase burguesa».

La propaganda sindicalista

En el último número del periódico mensual «The Syndicalist», de Londres, el camarada Guy Bowman agradece a todos aquellos que han contribuido para sacarlo de la cárcel y continuar la publicación del periódico.

Los resultados de su obra de propaganda no se han hecho esperar. Bowman anuncia que «The Syndicalist» ha alcanzado a la cantidad de veinte mil lectores y considera que este resultado prueba haber llegado el momento de hacer aparecer al periódicó semanalmente y con seis páginas.

En las revistas y diarios burgueses, dice, se ha derramado toneladas de tinta durante estos últimos meses para discutir y refutar el sindicalismo revolucionario, aunque se buscará en vano entre todos esos señores escritores uno solo que demcuestre comprender el verdadero sentido y la alta significación que nuestro movimiento tiene para la clase obrera.

COMO SE PIDE

Compañeros de LA ACCIÓN OBRERA:

Os escribo la presente a propósito de un artículo publicado en este semanario en su número 238, de fecha 6 de julio, y en el cual el compañero Fortunato Viel incita a los obreros de canteras de Córdoba a protestar contra las canteras independientes, establecidas con motivo de la huelga, como refugio que están en posesión de los obreros.

Según el juicio de dicho camarada habría que abandonar esas canteras como mejor medio de combatir a la clase patronal. Pero, a mi entender, en los momentos en que nos encontramos sería penoso tomar una determinación semejante abandonando generälmente dichas canteras sin contar con otro medio de que valernos para sostener la lucha contra el patronato y facilitarnos la vía del triunfo.

Entremos en describir la situación. Actualmente trabajan en Dean Fúnes y Avellaneda próximamente 180 compañeros, con esto la resistencia nuestra se hace relativamente fácil. Pero si se declarase una lucha a esas canteras, ¿cómo se arreglarían y dónde irían a parar estos trabajadores? En todas las canteras de la república tenemos huelgas pendientes, sin que sepamos cuándo se solucionarán. De todas partes llegan trabajadores un busca de ocupación, refugiándose en esas canteras improvisadas. De Mendoza mismo han llegado a esta localidad unos cincuenta obreros algunos a las canteras patronales de Villa Quilino y otros quedaron en éstas, engrosando así las filas en batalla. Mal que mal, los compañeros de las nuevas canteras haciéndose solidarios con los que emigran de otros pueblos y ayudándolos en todo lo posible evitan que vayan a trabajar en las canteras de los patrones que están en conflicto con el sindicato.

Y a pesar de esto, por la rara coincidencia de algunos que vienen de fuera, y ciertos individuos de ésta (como ser José Méndez, Juan Donigatti y varios que no recuerdo), han ido a trabajar en una cantera nueva abierta por los burgueses en conflicto, cantera que tienen los patrones para juntar un gran número de carneros para conducirlos luego a las canteras donde se les mantiene la huelga, y vencer así a nuestro sindicato.

Reflexionen los compañeros bien este asunto: la solución del conflicto está en que se organicen los obreros de las nuevas canteras patronales, pués así dejarían de ser un peligro para nosotros, y la acción se encararía en su verdadero terreno, pues mientras los explotadores puedan contar con esas canteras sin organización de sus obreros, tendrán siempre la esperanza de nuestro sometimiento.

Hay que dedicar a eso nuestro esfuerzo a organizar a esos trabajadores, que según tengo informes alcanzan a cien, número suficiente para constituir un sindicato robusto en Quilino. El éxito es seguro, pero hay que dedicarse a la obra.

En cuanto a las canteras independientes, si hay algo de anormal, principiemos por la de Joaquín Durán; corrijamos los defectos y sigamos así con las otras cuando sea necesario. En otros lugares se producen hechos aislados que habría que corregir también: compañeros que no concurren a ninguna asamblea o que no quieren pagar la cuota. La falta de conciencia hace esto, pero los concientes hagamos lo que nos corresponde y así continuaremos por el camino de la emancipación, elaborando el espíritu de productores libres en procura de mejor armonía y de un futuro bienestar, y no nos dejemos nunca ilusionar por los halagos de los burgueses que nos echan un bocado de pan para engordarnos y después comernos, considerándonos y aplicándonos el sistema usado con los cochinos.

Hay que continuar hasta conseguir nuestro anhelo: la abolición de la clase burguesa y la implantación de la vida de libres productores.

P. RIAL

Avellaneda, julio de 1912.

Una asamblea de herreros

El 24 de julio, tuvo asamblea el sindicato de Herreros de Obras, y resolvió de acuerdo con la circular de la Confederación buscar un local conveniente para todos los sindicatos que quieran domiciliarse en él. Debemos hacer constar que este acuerdo se adoptó no sin que antes un par de individuos vociferaran con improperios contra la Confederación y su periódico, haciendo un fuerte obstruccionismo que rayó con el más grande de los cinismos, negando notas de la correspondencia social, hechos vertidos en el acto y tegiversando mociones votadas.

Cuando se trató del comité de agitación obrera en contra de las leyes represivas, se dijo que el comité del partido socialista y alguna sociedad no cumplían, por cuanto los diputados del partido, pedían la reforma de la ley de residencia. Los dos aludidos individuos, socialistas políticos, decían que la ley está para los de la trata de blancas; un obrero les contesta que eso sirve de pretexto para sostener la ley y perseguir a los trabajadores que no quieren boblegarse a la explotación ni a las leyes burguesas, sean de protección o de otra clase. Demostrado esto, se pasa a votación.

Se vota la moción de salir del comité del partido para entrar en el verdadero obrero, y se aprueba.

Los socialistas, ofuscados con la sugestión de sus padres espirituales, los doctores, dieron la nota más discordante, que no puede uno imaginarse siquiera; verter opiniones falsas, calumniar despiadadamente a la Confederación, diciendo no tenía local determinado, no celebrar reuniones el consejo, no hacer nada por la organización, comedores de socialistas crudos y mil estupideces.

CRONISTA

Notas y comentarios

Rompe-cabezas

Vemos por una parte a miles de individuos romperse la cabeza en las universidades estudiando el modo de curar los males que aquejan al hombre, entre los cuales se cuenta también la rotura de cabeza. Más aún: se estudia atentamente el modo de curar las enfermedades de las bestias, y para esto se ha creado ya una ciencia, la veterinaria.

Por otra parte (pero en el mismo planeta, en el mismo país, en la misma ciudad y entre los hombres de la misma raza) vemos a miles de individuos perdiendo los pelos de sus cráneos estudiando el modo más cómodo y rápido con que los hombres puedan romperse las mismas cabezas que aquellos primeros miles se están rompiendo a sí mismos insensiblemente para alcanzar el modo de curarlas más rápido y más bien.

Si esto no es un rompe-cabezas que venga el diablo con los instrumentos más perfeccionados y le parta la cabeza a quien estos disparates dice. Porque rompe-cabeza es todo aquello que no tiene una explicación, más rompe-cabeza que los de juego de salón, pués éstos tienen todos su solución, sólo que hay que buscarla con mucho trabajo, mientras que el que acabamos de exponer a cuenta de la sociedad presente, no tiene solución ninguna hasta ahora.

Prosigamos. Cae un hombre en la calle y se lastima. Acuden en su auxilio los encargados del orden, llaman a los médicos y se le cura. Se enferma un anciano decrépito de ochenta años, tullido, inútil el pobre, a quien la muerte sería un bien; acuden los médicos se esfuerzan en curarle; le dan oxígeno cuando ya va morir, lo reconfortan, y si no muere se considera una fortuna. ¡Como aman la vida estos hombres, y cómo amparan a un semejante! ¡Qué tiernos, qué bondadosos!

Al mismo tiempo, sin embargo, los mismos encargados del orden, llaman a los jóvenes de 20 a 25 años y los mandan a matarse a miles en Asia, en Africa, en todas partes donde la concupiscencia capitalista tiene algo que ganar.

Allí las muertes que se han querido evitar al detalle, se producen al por mayor.

Se va a pique un buque. A la primera noticia salen en su auxilio todos los medios de salvataje. Además de que se ha previsto el caso dotando de botes y salvavidas a todos los buques. Pero a lo mejor se manda a centenares de estas máquinas cargadas de hombres y de medios de salvataje, para que vayan a Trafalgár o a Thushima a destruirse unos a otros.

Se inventa el aeroplano, el biplano y el dirigible, en el mismo año en que se descubren y fabrican sueros anti-cancerosos y anti-tuberculosos, y mientras éstos se dedican a salvar a seres ya casi muertos, aquéllos se cargan de bombas de formidable poder explosivo y se arrojan sobre muchedumbres de jóvenes sanos y fuertes para destruir el mayor número posible; y el que ordena esto es victoreado, coronado y llevado en andas, mientras se encierra en un presidio a quien dispara un revolver o arroja una piedra contra él.

Si no estuviéramos viendo todo esto, se acusaría al que tal digeşe, de novelista, y a su escrito de farsa.

¿Tiene solución este rompe-cabezas?

Sí, lo tiene, pero aparecerá en el próximo número, como es de regla enlas notas amenas de los periódicos, más en caso de que no tengáis paciencia os la anticipamos.

Solución:

Hay que aplicarle el nombre a los sostenedores del sistema, es decir, hay que romperles la cabeza a los que defienden a la burguesía, e implantar una organización menos absurda.

Fulano de TAL.

Convocatorias

Sociedad Obreros Sastres

Este sindicato convoca a los obreros del gremio a la importante asamblea que se celebrará el martes 6 del corriente en el salón «San Martín», Rodríguez Peña 344, para tratar una importante orden del día y tomar algunas medidas que amparen al gremio de los abusos burgueses.

Las organizaciones que quieran ver sus asambleas anunciadas deben mandar con la anticipación necesaria un aviso o un manifiesto, hasta el jueves de cada semana.

Hasta ahora hemos recibido los avisos muy tarde y por tal causa no pudimos publicar el anuncio enviado por algunos gremios.

BIBLIOGRAFIA

Solidaridad

Hemos recibido el primer número de este periódico de Montevideo, organo de la Federación Obrera R. U. Está bien inspirado y trae una regular información del movimiento obrero.

Le deseamos prosperidad.

La conferencia del 25

Se verificó con un lleno completo el acto convocado por el comité obrero de agitación contra la ley social. Hablaron los oradores anunciados, ante el gran auditorio.

No podemos ofrecer como de costumbre la síntesis de lo dicho por los conferencistas, por hallarse algo indispuesto el camarada encargado de esa crónica. Lo sentimos, pues queríamos ocuparnos muy especialmente de los conceptos vertidos.

Supliremos la falta, en parte, en el próximo número, dando una extensa versión del discurso del compañero Arraga.

Para el Comité Pro-presos

Buenos Aires, agosto 1-1912

Compañeros de
LA ACCION OBRERA

Hemos recibido de los compañeros Francisco Zuchenco, Felipe Folbiaño y Julio Gabaza la cantidad de 132.20 pesos correspondiente al fondo de la sociedad «Obreros Unidos», de los talleres Juan y José Drysdale y Cía., en calidad de donación.

Vemos con agrado la acción de los dichos compañeros, en pro de la causa. Los mismos reciban el agradecimiento del consejo administrativo del comité en nombre de los compañeros presos.

EL CONSEJO

NOTAS DE ADMINISTRACIÓN

R. Blanco. — El boycott ha sido declarado y no fué levantado nunca; luego subsiste. Pero, como las ocsas de este mundo van como el diablo, nadie hace caso del comité. Pronto se va á tomar una resolución al respecto.

Suplemento del 1º. de Mayo

Quedándonos algunos ejemplares de nuestra edición del 1.º de Mayo, recomendamos a los compañeros que hicieron pedidos y no los han recibido, se sirvan comunicarnos a fin de enviarle un ejemplar.

Creemos que esta es la mejor forma de satisfacer la infinidad de quejas, motivadas por el secuestro odioso de nuestra célebre policía de investigaciones.